**Reseña: “Fahrenheit 451”, de Ray Bradbury. La temperatura a la que el papel de los libros se inflama y arde**

Publicado por: [Desirée Jiménez](http://www.hellofriki.com/author/DesireeJimenez/) en [Críticas de literatura](http://www.hellofriki.com/literatura/criticas-literatura/) 13 junio, 2012 [0](http://www.hellofriki.com/literatura/criticas-literatura/2012/06/13/rese%c3%b1a-fahrenheit-451-de-ray-bradbury-la-temperatura-a-la-que-el-papel-de-los-libros-se-inflama-y-arde/#respond)

*Fahrenheit 451*es la historia de un hombre que vive cercado por su propia ignorancia, la historia de un inconformismo que termina convirtiéndose en rebeldía.

Montag, el protagonista, es bombero. Según la guía, los bomberos se establecieron en 1790 para quemar los libros de influencia inglesa de las colonias. El primer bombero fue Benjamin Franklin. Ya nadie recuerda que en otro tiempo apagaban incendios. Ahora, el cuerpo de bomberos se dedica a quemar las casas en las que encuentran libros. Los hombres que pasean, que charlan, que se detienen, son sospechosos. Un ciudadano normal conduce a 160 kilómetros por hora, trabaja, pasa su tiempo viendo la televisión, canturrea el nuevo anuncio de Dentífrico Denham. Eso es lo que los hace felices. Ser feliz es lo más importante. Pensar es malo. La gente no necesita estar preocupada. En palabras del Capitán Beatty, los bomberos son los Guardianes de la Felicidad.

Sin duda lo más interesante de *Fahrenheit* es el planteamiento del autor, sus reflexiones acerca de una sociedad futura muy similar a la nuestra. La prosa está cuidada y el ritmo de la novela es bastante ágil. Algunos puntos flacos podrían ser que varios monólogos de los personajes no son del todo pertinentes, ya que se utilizan a modo de explicación, y que el final resulta un tanto apresurado. No obstante,  lo verdaderamente relevante es la crítica o, más bien, la advertencia que se nos hace acerca del futuro.

En la distopía de Ray Bradbury la sociedad está dominada por la apatía. Nadie quiere saber nada. La mayoría ha renunciado voluntariamente a la Filosofía, la Política, la Literatura. Buscan consuelo en el zumbido constante de las pantallas, en el discurso sin sentido de los presentadores de televisión. Los bombarderos que surcan el cielo no le importan a nadie. Nadie se hace preguntas. Los ciudadanos han elegido el camino más fácil. Sus vidas son cómodas. Sin embargo, no son felices. Los intentos de suicidio son tan comunes que los atienden meros operarios. Los jóvenes buscan diversión en el asesinato. Se trata de una sociedad enferma de banalidad y conformismo.

*Fahrenheit* nos habla del peligro del triunfo de la mediocridad y la uniformidad. “Hemos de ser todos iguales. No todos nacimos libres e iguales, como dice la Constitución, sino todos *hechos* iguales. Entonces, todos son felices, porque no pueden establecerse diferencias ni comparaciones desfavorables”. La mayoría es una animal estúpido y bestial. “¡La terrible tiranía de la mayoría!”. Los pocos hombres sabios son descritos en el libro como una “extravagante minoría que clama en el desierto”. La ciudad representa esa realidad inventada en la que se vive, ese sueño de colores del que solo algunos, como Montag, consiguen despertar.

La tecnología es criticada solo por constituir el *medio* que permite mantener a los ciudadanos atrapados en esa telaraña de absurdos y trivialidades. El ocio de hombres y mujeres se ha plagado de películas vacías y vulgares, de espectáculos y retransmisiones deportivas. La vida hay que vivirla deprisa, moverse continuamente, de manera que nadie tenga tiempo para pensar. No hay tampoco lugar para el dolor. La muerte no se ve. No se llora por nadie. La única ‘familia’ es la familia que te habla directamente desde la pantalla, mientras permaneces sentado en tu “sala de *estar*”.

Lo más grave es que a este juego de ilusiones se han prestado todos de buena gana. Beatty, el Capitán de los Bomberos, dice que no hubo ninguna imposición ni censura por parte del Gobierno. A los ciudadanos simplemente hay que “darles la sensación de que piensan”. En el libro, una mujer se jacta de haber votado a un candidato a la presidencia porque era guapo, mientras que el otro era feo y parecía desarreglado.

El fuego y su simbología van a jugar un papel importante a lo largo de la novela. Se utiliza para destruir, pero también para purificar (“Quemémoslo todo, absolutamente todo. El fuego es brillante y limpio”). El fuego incinera todo lo desagradable: los libros, los cadáveres. Pero también calienta y permite nuevos inicios. Además del número 451, en los uniformes de los bomberos luce la imagen de un fénix, ave mitológica a la que uno de los personajes se refiere de la siguiente manera: “Hubo un pajarraco llamado Fénix, mucho antes de Cristo. Cada pocos siglos encendía una hoguera y se quemaba en ella. Debía de ser primo hermano del Hombre. Pero, cada vez que se quemaba, resurgía de las cenizas, conseguía renacer. Y parece que nosotros hacemos lo mismo, una y otra vez, pero tenemos algo que el Fénix no tenía. Sabemos la maldita estupidez que acabamos de cometer”.

La pregunta fundamental es *¿por qué son los libros odiados?* ¿Por qué son una amenaza? ¿Qué hay en ellos que los hace temibles? Los libros intentan unir los distintos aspectos del universo para formar un conjunto con sentido. Nos muestran “los poros de la vida”, sus detalles y claroscuros. Un televisor es ‘real’, inmediato, nos dice lo que debemos pensar sin darnos tiempo a responder. El libro podemos cerrarlo, decirle que espere, replicarle. “Los libros están para recordarnos lo tontos y estúpidos que somos”.

La sociedad de *Fahrenheit* es una sociedad sin cultura, sin historia, sin recuerdos. Una sociedad anestesiada y amnésica. Por eso, cuando la guerra termine con su adormecimiento, serán los hombres-libro los encargados de recordarles quiénes son.

Esta magnífica novela de Ray Bradbury nos impele a descorrer el velo del conformismo, a pensar, a separarnos de la mayoría, a evitar los espejismos de los *mass media* y a dudar y a hacernos preguntas constantemente. Como reza la cita de Juan Ramón Jiménez inserta al principio del libro: “Si os dan papel pautado, escribid por el otro lado”.

De esta manera, si algún día hay una guerra civil y los gobiernos nos atontan con programas de televisión y los libros arden a 451 grados Fahrenheit, estaré preparada. Me transformaré en una mujer libro y siempre llevaré conmigo un pedazo de la novela de Ray Bradbury, por si algún día alguien, en algún lugar, la necesita.

**Reseña de “1984”, de George Orwell |**

**Guardar**

Compartir

Hoy estrenamos nueva colaboradora, **Elena Ramírez,** que inaugurará su espacio en **Universo La Maga** con la reseña de la aclamada novela de **George Orwell *“1984”,***reeditada recientemente por la editorial **Debolsillo.** Una estremecedora fábula sobre los totalitarismos contemporáneos, de la que **Arthur Koestler** dijo: *“Desde El proceso de Kafka ninguna obra fantástica ha alcanzado el horror lógico de 1984”*. Os dejamos con ella:

Novela de ficción escrita por **George Orwell** y publicada por primera vez en 1949, en la que divide al mundo en tres continentes **Oceanía, Asia Oriental** y **Eurasia** las cuales viven tratando de mantener al enemigo a raya con continúas y mantenidas guerras. Oceanía, estado totalitario donde se desarrolla la novela y cuya ideología es **INGSOC** (socialismo inglés), cuenta con cuatro ministerios: **Ministerio de la Verdad,** dedicado a la difusión de las noticias, arte, educación, etcétera; **Ministerio de la Paz** encargado del tema de las guerras;**Ministerio del Amor** que cuida de la ley y del orden; y **Ministerio de la Abundancia,** que se ocupa de la parte económica. También tiene su propio idioma, la **Nuevalengua.**

En **Oceanía,** se llega a la perfección política y social gracias al partido dirigido por**El Hermano Mayor**, el cual vigila y controla todos los rincones de **Londres** (una ciudad de Oceanía) mediante micrófonos y la **telepantalla.** Los primeros se encargan de mantener continuamente informados sobre la guerra contra Asia Oriental y, si es necesario, reprenden al ciudadano que está cometiendo alguna falta. En cambio la telepantalla vigila cada movimiento realizado dentro de su rango, por eso **Winston Smith** le da la espalda a la telepantalla y se hunde en los pocos recuerdos que le quedan de su infancia, ya que cada acto sospechoso es vigilado por la**policía del pensamiento**. En consecuencia, tanto control ha acabado con cualquier atisbo de libertad y de verdadero afecto humano.

Las tres consignas del partido son:**La Guerra es la Paz, La Libertad es la Esclavitud, La Ignorancia es la Fuerza.** Y para potenciarlo aún más nos encontramos con la proyección de los **Dos Minutos de Odio** durante los cuales se usa la propaganda y la exhaltación nacionalista hasta los extremos del puro fanatismo. El blanco principal de estos dos minutos es **Emmanuel Goldstein**, enemigo del sistema por dedicarse a actividades contrarevolucionarias y buscar el desprestigio del Hermano Mayor. Hablan de un grupo de activistas conocidos como**La Hermandad** y un libro conocido como **El Libro** donde se recoge la tesis revolucionaria de Goldstein.

Un día Winston, fuera de la vista de la telepantalla, saca cautelosamente una libreta adquirida en el mercado negro y escribe **cuatro de Abril de 1984**, con muchas dudas de si en verdad data ese año ya que todos ignoran que el pasado no existe pues éste se acomoda diariamente a las circunstancias, y por qué o para quién decide escribir ese diario. De repente recuerda un incidente ocurrido en la proyección de los Dos Minutos de Odio, donde se topa con una joven obrera, **Julia,**por la que siente un gran odio y de la que más tarde se enamora y con**O´Brien**, con quién tiene un significativo encuentro visual y que por el contrario le agrada, aún siendo un miembro interior del partido. Una vez terminado el recuerdo, Winston descubre que ha escrito repetidamente *Abajo el Gran Hermano, Abajo el Gran Hermano…* Aún sabiendo que como sea descubierto será inmediatamente **vaporizado** por la policía del pensamiento.

Tanto Julia como O´Brien se convierten en los protagonistas de los cambios que sufrirá la vida de Winston tanto en el amor como en el odio, hasta que se da cuenta que**2 y 2 son 5**.

Lo más llamativo de la novela es que tanto la libertad como la verdad vienen dadas por el partido y así ejerce su poder sobre los individuos hasta el punto en que los individuos no pueden vivir sin el partido. En esto consiste el éxito del partido, en conseguir una dependencia tal que**el individuo no es capaz de revelarse contra el partido, de lo que me hago una pregunta *¿terminará existiendo una sociedad así?*.**

**Reseña de la trilogía “La Fundación” de Isaac Asimov**

La ***Serie de la Fundación*** es un conjunto de por lo menos 16 libros de [ciencia ficción](https://es.wikipedia.org/wiki/Ciencia_ficci%C3%B3n) escritos por [Isaac Asimov](https://es.wikipedia.org/wiki/Isaac_Asimov) en los años 1942-1957 y 1982-1992 (año de su muerte), textos que esbozan (según sus propias palabras) *una especie de historia del futuro*. Se trata, en verdad, de una ficción tecno-sociológica donde los artefactos tecnológicos, fundamentalmente los [robots](https://es.wikipedia.org/wiki/Robot), condicionan la organización social de modos que sorprenden e incitan a la reflexión.

En la saga se aborda y desarrolla la primera y reñida expansión humana en la Galaxia mediante la colonización de los primeros mundos espaciales, la lucha de estos con la Tierra por el predominio galáctico, la derrota final de los espaciales a manos de los colonos terráqueos, la decadencia de la [Tierra](https://es.wikipedia.org/wiki/Tierra_(saga_de_la_Fundaci%C3%B3n)) como planeta civilizado por efecto de una radiactividad inducida, la gran diáspora que significó la huida de la población humana de la Tierra y su dispersión por la Galaxia, la colonización de millones de mundos por la humanidad, la formación del Imperio Trantoriano, su conversión en [Imperio Galáctico](https://es.wikipedia.org/wiki/Imperio_Gal%C3%A1ctico_(saga_de_la_Fundaci%C3%B3n)) y la decadencia del mismo. En paralelo a esto se narra el desarrollo de la ciencia robótica y la influencia que los robots tienen sobre las sociedades humanas. Un momento clave y decisivo es la creación del robot [R. Daneel Olivaw](https://es.wikipedia.org/wiki/R._Daneel_Olivaw), personaje mítico que abarca con su presencia explícita o velada toda la saga. El Imperio, formado originalmente por la expansión de los seres humanos en el [espacio exterior](https://es.wikipedia.org/wiki/Astron%C3%A1utica) (origen del que se ha perdido la memoria), agrupa millones de [planetas](https://es.wikipedia.org/wiki/Planeta) de nuestra [Galaxia](https://es.wikipedia.org/wiki/V%C3%ADa_L%C3%A1ctea). Su decadencia sucede en un futuro muy lejano y el planteamiento central es el problema de evitar el dolor y la destrucción de vidas y bienes que se producirá con la desaparición de su sistema absolutista de gobierno galáctico. Para minimizar el daño, ya que la caída del Imperio es inevitable, se crean dos poderosas organizaciones: una pública (la Primera Fundación) y otra secreta (la Segunda Fundación). Situadas en extremos opuestos de la Galaxia, servirán de promotores de la gestación de un Segundo Imperio Galáctico. Las medidas a tomar son las dictadas por una ficticia [ciencia aplicada](https://es.wikipedia.org/wiki/Ciencia_aplicada), la [*psicohistoria*](https://es.wikipedia.org/wiki/Psicohistoria_(ficci%C3%B3n)), que permitirán reducir el inevitable período de caos a solo mil años.

La saga se cierra con un enlace entre el ciclo de los robots y el de la Fundación propiamente dicha, mediante la exposición del plan Gaia-Galaxia de Daneel Olivaw, como respuesta a la necesidad de hacer frente a una hipotética invasión alienígena. La psicohistoria, al parecer, no basta para asegurar el futuro de la especie humana, sino que es necesario ir un paso más allá, y crear una conciencia galáctica que sea un eficaz escudo frente al caos y las entidades alienígenas. Sin embargo, Asimov dejó planteada una gran contradicción: el plan Gaia-Galaxia contrapuesto a la efectiva formación del Segundo Imperio Galáctico, atestiguado este último por la publicación de la *Enciclopedia Galáctica* en el futuro del plan diseñado por Hari Seldon, un parámetro difícil del obviar. Asimov no tuvo tiempo de explicar la contradicción y han sido otros autores los encargados de aventurar una solución.

[**Star Wars**](http://cadenaser.com/tag/star_wars/a/), [**Star Trek**](http://cadenaser.com/tag/star_trek/a/), [**Westworld**](http://cadenaser.com/tag/westworld/a/) son tan solo tres de un gran número de series, películas, libros y videojuegos que se han inspirado en la trilogía 'Fundación', la saga de libros de [**Isaac Asimov**](http://cadenaser.com/tag/isaac_asimov/a/) que trata sobre las leyes de la robótica y la evolución de los mismos. Hasta la fecha nadie se había atrevido a llevar al cine o a la televisión la por muchos considerada como la obra maestra de Asimov. No obstante, **David S. Goyer ha aceptado el reto**. El guionista de películas como Batman Begins o Man of Steel, David S. Goyer, estará acompañado de Josh Friedman, guionista de la adaptación de 'War of the Worlds' para esta nueva serie todavía no tiene fecha de estreno. Tal y como confirma [***Deadline***](http://deadline.com/2017/06/foundation-isaac-asimov-skydance-television-series-deal-david-goyer-josh-friedman-science-fiction-star-wars-1202120701/), **la productora Skydance television se encuentra en conversaciones con los responsables de los derechos de Asimov para hacer posible el proyecto**.

***Crónicas marcianas*, Ray Bradbury**

CRÓNICAS MARCIANAS está considerada por casi todos como una de las obras cumbre de Ray Bradbury. Se trata de una colección de relatos que narran distintos momentos de la colonización de Marte por una eminente guerra nuclear o por la devastación producida por una guerra nuclear en la Tierra. Algunos de ellos se leen como ingeniosas historias de ciencia ficción clásica, mientras que otros se acercan más al horror y la introspección psicológica. Es importante resaltar, para que el futuro lector no se llame a engaño, que no es una novela ni tiene una línea argumental lineal. Más bien de lo que se trata es de permitir que el lector se haga una idea completa del proceso de colonización a partir de la narración de anécdotas diversas y de algunos de los acontecimientos más significativos.

El lector no va a encontrar ciencia ficción dura en este libro. De hecho no hay ni la más mínima pretensión de rigor científico. También hay veces en que los relatos pecan de irracionales y poco realistas. Por poner un ejemplo: ¿por qué las primeras expediciones no están en permanente contacto con la Tierra, lo cual hubiera evitado que se cometiesen varias veces los mismos errores? Pero ocurre que lo que preocupa a Bradbury, más que lo que cuenta, es cómo lo cuenta y qué atmósfera es capaz de crear. Su prosa es surrealista, evocativa y con una clara carga poética, pero no se hace difícil de leer en ningún momento.

Los marcianos son humanoides, pero piensan de una forma completamente distinta a la nuestra. Los primeros contactos se caracterizan por una mutua incomprensión y, más adelante, por la hostilidad. Sin embargo, más que sobre marcianos este libro trata acerca de los terrestres. Influido por el pesimismo de la época en la que está escrito, el libro contiene una visión negativa del ser humano. Puede que consigamos vencer a los marcianos y colonizar Marte, pero no lograremos vencernos a nosotros mismos. Ni siquiera en Marte podremos escapar de nuestras miserias, ya que las llevaremos con nosotros.

He de reconocer que este tipo de ciencia ficción poética, surrealista e introspectiva nunca ha sido mi preferido, y que en consecuencia CRÓNICAS MARCIANAS no está en mi lista de obras favoritas del género. Sin embargo, no puedo dejar de reconocer que Bradbury es un gran escritor, cuyo dominio del lenguaje y fértil imaginación le permiten crear historias hermosas y con una atmósfera muy conseguida. Incluso a los que, como yo, se decantan más por otros estilos dentro de la ciencia ficción, les recomiendo que no se pierdan este indiscutible clásico del género.

Reseña de uno de los relatos:

#### **Un camino a través del aire** (junio de 2003)

Aparecida por primera vez en [*Other Worlds*](https://es.wikipedia.org/wiki/Other_Worlds), julio de [1950](https://es.wikipedia.org/wiki/1950).

Los afroamericanos planean emigrar a Marte, buscando una vida mejor en el planeta rojo. Samuel Teece es un caucásico viejo y cascarrabias, que intenta de cualquier manera detenerlos (haciendo como si en realidad no le importara). Belter, un muchacho de color que planea irse lo retiene obligándolo a pagarle una deuda de 50 dólares. Al ver que el joven no tiene para pagarle se muestra satisfecho, pero otras personas de color colaboran entre todos para ayudarle a pagar la deuda y así el muchacho puede irse. Esto enfurece aún más a Teece, que intenta asustar a los negros gritando y vociferando que los cohetes estallarían en el medio del espacio.

Luego, ve venir a Silly, el muchacho que trabaja para él, e impedir su viaje obligándolo a cumplir un contrato que el muchacho había firmado. Sin embargo, el joven con lágrimas en los ojos, le dice que si no se va en ese momento no se irá jamás. Entonces, otro blanco se ofrece a hacer el trabajo de Silly, el cual finalmente se puede ir. Teece acepta a regañadientes, pero quiere obligar al muchacho a quemar sus pertenencias antes de irse, lo cual Silly no hace. Antes de partir, Silly se enfrenta a Teece y le pregunta qué va a hacer ahora por las noches, ya que los negros se van, clara alusión a la pertenencia de su ex patrón al [Ku Klux Klan](https://es.wikipedia.org/wiki/Ku_Klux_Klan), que en los años 50 aún tenía mucho peso en la sociedad sureña estadounidense. Finalmente, Silly se va pero Teece lo persigue infructuosamente con un arma. A pesar de la humillación sufrida, Teece aún se regodea pensando que Silly, hasta el último momento, lo llamó "señor".

Este cuento muestra el desprecio de Bradbury por el racismo.

Aldous Huxley: **“Un mundo feliz”: el vacío universo de la perfección**

Este visionario libro fue escrito en 1932, por el reconocido autor inglés Aldous Huxley, escritor y ensayista que siempre fijó su vista en la fibra que compone la sociedad que le tocó enfrentar. En esta novela imagina un mundo que utiliza la genética y la clonación para el condicionamiento y control de la sociedad y los individuos.

Un mundo feliz se desarrolla en Londres, en un futuro lejano. Antes el mundo era como lo conocemos hoy, con sus pro y sus contra, pero algo sucedió y los líderes del planeta decidieron que el mundo debía cambiar. ¿Cómo? La gente debía ser feliz porque la felicidad permite la estabilidad social, ya que, si todos son felices, todos están conformes con lo que tienen y como viven. ¿Pero cómo lograrlo? ¡Fácil! Controlando totalmente la natalidad, decidiendo cuánta gente nace y cuándo lo hace. Ahora las personas no se reproducen entre si, entregan las mujeres sus ovarios y los hombres sus espermatozoides a laboratorios en donde se crean a seres humanos acondicionados para la vida social. ¿Qué significa esto? Significa que las personas son preparadas para ser felices, el desarrollo natural de los fetos es intervenido con el propósito de adaptarlos a la vida que se les ha escogido. Luego el acondicionamiento sigue por medio de diferentes métodos, entre ellos la educación moral a través del sueño. Como resultado no existe la guerra, ni el hambre, ni la pobreza. Pero tampoco el arte o Dios o amor, estos provocarían sentimientos que impedirían a la gente ser feliz.

Todos están conformes y son felices... exceptuando a unos pocos alfas. En esta sociedad futurista, todos los niños son creados artificialmente. Ellos son construidos genéticamente y condicionados para ser parte de una de las 5 categorías de población preconcebida:

-Los Alpha que son los más inteligentes y que representan a la elite.

-Los Betas que son los ejecutivos, por así expresarlo.

-Los Gammas que son los empleados subalternos.

-Los Deltas y los Epsilones que son los menos sofisticados y que son destinados a trabajos duros y mano de obra.

“Un mundo feliz” dibuja una suerte de dictadura perfecta que tendría la apariencia de democracia, pero sin participación real, sin la menor representatividad. Una cárcel sin muros donde el panóptico llega a su punto cúlmine y donde los prisioneros no sueñan ni desean arrancarse. Un sistema de esclavitud donde, gracias al sistema de consumo y el entretenimiento, los esclavos sentirían algo parecido a la plenitud.

Las personas son sanas, no se enferman y poseen grandes avances tecnológicos. Las guerras y la pobreza han desaparecido, pero como contraparte el control social por parte del estado cientificista es tal, que todas formas de expresividad también han desaparecido: Ya no existe la familia, la literatura, el arte, la religión ni la filosofía. Todo lo esencialmente humano que nos distingue de los animales ha sido prohibido.

Paradójicamente en una especie de zoológico o “reducto natural” tienen a los “salvajes” que es como denominan lo que vendría siendo la representación de nuestro universo. Un salvaje que siente dolor, se emociona y expresa particularidades e individualidades impredecibles para la ciencia.

Una novela que se concibió como futurista y que hoy parece más vigente y actual que nunca. Un mundo feliz en este caso, es un universo perfecto lleno de paradojas y vacío, puesto que el mensaje aquí es que, incluso en una sociedad en donde a las personas se le obliga fisiológica, química y socialmente a ser felices, siempre existe alguno que no lo es, que no se siente parte de la civilización o que no está conforme con su vida. Que la felicidad artificial no es posible para todos.

***500 años de ‘Utopía’***

**Tomás Moro nos enseñó a buscar los medios reales y precisos para mejorar nuestra existencia**

Convendría aprovechar para evocar la publicación en Lovaina en 1516, hace 500 años de una obrita absolutamente decisiva en el devenir del pensamiento occidental, *Del estado ideal de una república en la nueva isla de Utopía*, más conocida con el título de *Utopía.* Su autor, el pensador, teólogo y político humanista inglés Tomás Moro, difícilmente hubiera podido imaginar el formidable impacto de su escrito y la trascendencia tuvo hasta el punto de acuñar un nuevo término.

Ahora bien, ¿qué nos permite explicar su vigencia? Su autor nos describe una comunidad ficticia, Utopía, ubicada en un territorio inexplorado, cuyos habitantes viven bajo un clima de paz y armonía. Una imagen que nos remite a una visión amable del mundo, tanto más gratificante cuanto contrasta con la dura realidad vivida por los lectores. Algunos han considerado ese componente placentero omnipresente en la obra como la clave de su considerable atractivo por ser una vía de evasión de nuestros problemas cotidianos, pero… ¿es realmente así? A decir verdad, la condición de los habitantes de Utopía dista mucho de ser la ideal: son individuos normales y corrientes, tan viciosos o virtuosos como lo pudiéramos ser nosotros. ¿Qué les separa a ellos entonces de nosotros lectores? O mejor, ¿qué les permite a estos hombres disfrutar y gozar de una vida apacible y grata, tan vedada a nosotros en la vida real?

Para Tomás Moro, la existencia de sus compatriotas ingleses –y, por extensión, la de los europeos de entonces- desde luego no era en absoluto ni feliz y ni mucho menos esperanzadora. Ni para los ciudadanos más acaudalados, ni, por supuesto, para el común de la población: la situación reinante era de desesperanza y pesimismo general. La Corte, y las clases privilegiadas, asistían, desorientadas y atemorizadas, a un ambiente social de violencia e inseguridad crecientes. Pero la suerte de los sectores más desfavorecidos no era, desde luego, mejor, enfrentados a una situación de creciente penuria de recursos y trabajo, que podía acabar aun peor, en la mendicidad y la delincuencia. Lo que más llamaba la atención al humanista inglés, sin embargo, era el extremo recelo mutuo que se había ido imponiendo en el país, provocada por la instauración de la propiedad privada como eje vertebrador de las relaciones sociales. La divisoria establecida entre propietarios y no propietarios (de bienes o de trabajo), y, sobre todo, la condición naturalmente excluyente de la propiedad –limitada a un único titular- resultaban definitivos para Moro, a la hora de explicar aquel escenario social gobernado por unos niveles de competencia e individualismo atroz hasta entonces nunca contemplados, que inspirarían posteriormente a Hobbes.

**El sabio humanista desmonta las piezas que componen la sociedad y a partir de ahí diagnostica los males**

La naturaleza del conflicto no tardaría en trascender lo económico o legal para diseminarse por todos los ámbitos de la existencia humana: Moro alude a la inoculación del orgullo –el verdadero huevo de la serpiente- en las relaciones humanas, y la entronización del espíritu competitivo sobre todos los órdenes de la vida, desde la política a la economía, llegando incluso al reino del amor y los sentimientos. Llegados a este punto, la conclusión del autor no puede resultar más categórica: al percibir a los demás como potenciales competidores y vernos compelidos a rivalizar con ellos en la posesión de bienes, terminamos contemplando a nuestros semejantes únicamente como obstáculos de nuestra felicidad. Ante semejante disyuntiva, concluye, el hombre, alienado, se encuentra condenado a combatir en una lucha permanente y eterna, en la que nunca obtendrá el sosiego.

Moro no nos ofrece, por tanto, en *Utopía,* una visión placentera de la realidad. Más bien, se sirve de una tradición crítica para desmontar las piezas que componen la sociedad y a partir de ahí diagnostica los males que la aquejan sin distinguir entre verdugos y víctimas. Su inscripción en el aquí y ahora es total, muy distante de la imagen idealizada que se ha tratado de trasladar. A partir de su relato, pues, el autor nos invita a reflexionar sobre las posibles causas de nuestra común desdicha insistiendo especialmente en la universalidad del sufrimiento: habrá quien muera rico y quien lo haga necesitado, pero ninguno de ellos lo hará en paz.

¿Qué distingue a nuestros desgraciados conciudadanos de los felices habitantes de Utopía?, se pregunta Moro. ¿La ausencia de propiedad privada? ¿El clima de igualitarismo y tolerancia? A decir verdad nada, tan sencillo –y al propio tiempo- tan complejo como el gobierno de sus vidas y la conservación de su capacidad para intervenir y adecuar la realidad a sus verdaderas necesidades. Porque, a diferencia de otros muchos pueblos salvajes de tierras indómitas, los utopianos no viven aislados del mundo. Tienen noticias de los males de la civilizada Europa, pero no desean correr su misma suerte. Y si para ello tienen que romper aquel istmo que les unía a tierra firme, sin duda lo harán.

Tal es el legado que este sabio humanista nos dejó hace ahora 500 años. A través de su mirada oblicua, nos ofreció una poderosa enseñanza que iba más allá de la descripción de una sociedad aparentemente idílica: que nuestros esfuerzos no deben orientarse a imaginar mundos perfectos sino en determinar las raíces de nuestros problemas y hallar los medios reales y precisos para mejorar nuestra existencia. Moro nos invita a ser inconformistas y tenaces, pero siempre desde la solidaridad, porque los males que nos afectan son universales y todos fuimos, somos y seremos sus potenciales damnificados.

Reseña crítica cinematográfica de “Bajo la misma estrella”:

Bajo la misma estrella es una película con la que se ríe más que se llora, que te hace reflexionar más sobre la vida que sobre la muerte, que no idealiza la enfermedad ni glorifica a sus víctimas, que no ahonda en los malos momentos y a la vez resulta profundamente conmovedor.

La historia es interesante, la película está basada en un libro escrito por John Green, quien creo dos personajes protagónicos fantásticos y cuyo enfoque de la historia es impresionante. La narración de los diálogos es ágil e ingeniosa, y está llena de sarcasmos y comentarios políticamente incorrectos. John Green no endulza la realidad de los protagonistas para complacer a los espectadores, y la franqueza con la que trata el tema es precisamente uno de sus grandes triunfos.

Aunque el cáncer es un tema serio y triste, especialmente si aqueja a un niño o a un adolescente, Green logra “humanizarlo”, a través de un relato contado en la persona de alguien afectado por dicha enfermedad y que, sin embargo, logra vivir sin perder la alegría y el ingenio, y que encuentra incluso el amor correspondido.

La película trata sobre dos jóvenes: Hazel y Gus, a quienes les gustaría tener vidas más corrientes y normales. Muchos pensarían que no habían nacido con estrella, que su mundo era injusto. Sin embargo Hazel y Gus son solo adolescentes, que saben, a causa del cáncer, que no hay tiempo para lamentarse, porque, nos guste o no, sólo existe el hoy y el ahora. Y por ello, con la intención de hacer realidad el mayor deseo de Hazel -conocer a su escritor favorito-, cruzaron juntos el Atlántico para vivir una aventura a contrarreloj, tan catártica como desgarradora.

Esta es una historia original, que narra la enfermedad, tan común del cáncer, como se vive en realidad y no como muchas veces se muestra. Hazel era una joven aburrida, sumida y deprimida por estar enferma, sin embargo su vida cambia al conocer a un chico, que a pesar de todo la ve como una persona que tiene una historia que contar, pero no sobre su enfermedad, sino sobre ella, sobre sus deseos y sueños.

En cuanto a la actuación de los personajes; Shailene Woodley y Ansel Elgort, fueron muy buenos protagónicos, pues si algo detesto son las actrices sufridas, y aunque la trama de la historia se prestaba para eso, en ningún momento sentí que Shailene se mostrara resignada o depresiva. Los personajes, fueron acertadamente escogidos, pues permitieron que la recreación de la historia fuera mágica e ingeniosa. Lo hicieron con un humor y una ironía muy propios de la edad, que resultan divertidos y constituyen un soplo de aire fresco a una historia que, de lo contrario, resultaría muy triste de leer.

Bajo la misma estrella es la película que recomiendas cuando quieres demostrar que el cine juvenil, tiene calidad. No es, sin lugar a dudas, una novela o película más sobre cáncer, ni mucho menos, sino que es una película romántica, profunda y muy especial que, sin duda, hará pensar y reflexionar.

*—No puedo hablar de nuestra historia de amor, así que hablaré de matemáticas. No soy matemática, pero de algo estoy segura: entre el 0 y el 1 hay infinitos números. Están el 0,1, el 0,12, el 0,112 y toda una infinita colección de otros números. Por supuesto, entre el 0 y el 2 también hay una serie de números infinita, pero mayor, y entre el 0 y un millón.Hay infinitos más grandes que otros. Nos lo enseñó un escritor que nos gustaba. En estos días, a menudo siento que me fastidia que mi serie infinita sea tan breve. Quiero más números de los que seguramente obtendré, y quiero más números para Augustus de los que obtuvo. Pero, Gus, amor mío, no puedo expresar lo mucho que te agradezco nuestro pequeño infinito. No lo cambiaría por el mundo entero. Me has dado una eternidad en esos días contados, y te doy las gracias.*